

Fuentes de información para la documentación del patrimonio cultural

Pilar Acosta Ibáñez e Isabel Guzmán Guzmán, Centro de Documentación y Estudios del IAPH

INTRODUCCIÓN

La Real Academia Española define *información* como «comunicación o adquisición de conocimientos que permiten ampliar o precisar los que se poseen sobre una materia determinada». A su vez, define *fuentes* como «persona o cosa que proporciona información». En el mundo académico se utiliza la expresión *fuentes de información* para definir «cualquier material o producto original o elaborado que tenga potencialidad para aportar noticias o informaciones o que pueda usarse como testimonio para acceder al conocimiento» (TORRES RAMÍREZ, 2006: 317) o como «los materiales o productos, originales o elaborados, que aportan noticias o testimonios a través de los cuales se accede al conocimiento» (CARRIZO SAINERO; IRUETA-GOYENA SÁNCHEZ; LÓPEZ DE QUINTANA SÁENZ, 2000: 38). En este capítulo se habla de qué son, cómo se clasifican y localizan y cuáles son las principales fuentes de información para la documentación y estudio del patrimonio cultural.

Para llevar a cabo la documentación y estudio de un bien cultural en una primera aproximación se procede a localizar las investigaciones, estudios y análisis que se

hayan realizado previamente y cuyos resultados se han recogido en monografías, tesis, artículos, etc.; es decir, se localizará la información técnica y científica que se ha elaborado sobre él. Por otro lado, se deben también buscar las huellas de las actuaciones que se han llevado a cabo, así como la historia de su custodia o evolución de forma que se puedan responder cuestiones como: a quién perteneció, qué usos tuvo, por qué se modificó, en qué instituciones permaneció, desde cuándo se realiza la actividad para la que se pensó y/o qué materiales se usaron en su ejecución. Para ello, se localizarán y estudiarán los documentos de aquellas instituciones o personas que han tenido competencias o han actuado sobre dicho bien y que suelen estar conservados en los archivos.

Así, atendiendo a los dos momentos de localización y búsqueda de información señalados en el párrafo anterior, este capítulo se divide en dos grandes grupos de contenidos que responden, además, a la especificidad en el tratamiento y gestión de las propias fuentes: fuentes de información bibliográficas y fuentes de información documentales.

El apartado de fuentes de información bibliográficas hace referencia a la identi-

ficación y localización de la literatura e información científica, es decir, manuales, obras de referencia, publicaciones seriadas y otros recursos de información donde se plasman y difunden los resultados de las investigaciones sobre el patrimonio cultural. Por su parte, el apartado de fuentes documentales hace referencia a la identificación y localización de documentos en archivos o instituciones que contengan información y aporten testimonio, prueba y conocimiento del objeto de estudio. Existe una gran variedad y volumen tanto de unas como de otras. La persona que lleva a cabo el estudio tendrá que seleccionarlas y tratarlas, localizando aquellas que serán esenciales para fundamentar sus análisis y conclusiones y deberá asegurarse de que son auténticas, fiables y accesibles.

Con objeto de mejorar la búsqueda, localización y tratamiento de las fuentes se suelen presentar clasificadas según distintos criterios, siendo el más utilizado el del grado de información que aportan, permitiendo clasificarlas en primarias, secundarias y terciarias. Las primeras son aquellas que aportan información nueva y original sin necesidad de remitir a otra fuente ni complementarse con otro documento. Son en sí mismas el origen de la información. Un libro o un acta capitular serían ejemplos de ello. En cuanto a las secundarias, son elaboradas generalmente por quienes trabajan en bibliotecas, archivos o centros de documentación con objeto de facilitar la localización de las fuentes primarias. Como ejemplos se pueden citar los catálogos de bibliotecas o inventarios de archivos. Por último, las terciarias se elaboran a partir de las secundarias, son menos frecuentes y responden a ámbitos más especializados. Un ejemplo podría ser una bibliografía de bibliografías especializadas.

En el caso del patrimonio cultural, la cobertura temática de las fuentes de información abarca un gran abanico de dis-

ciplinas, entre otras, la historia del arte, bellas artes, archivística, biblioteconomía y documentación, arqueología, antropología, arquitectura, conservación y restauración, museología, ordenación del territorio y urbanismo.

Por último, es necesario destacar, por un lado, que la recopilación de la información y su posterior gestión y difusión es un proceso complejo teniendo en cuenta la gran cantidad y variedad que se genera en la sociedad actual y, por otro, la incidencia de las nuevas tecnologías en el acceso y uso de la información. En el caso de las fuentes, la revolución digital ha supuesto una eclosión informativa y una mejora evidente en los procesos de localización y, en muchos casos, del acceso a ellas. La complejidad ahora radica en seleccionar la información de fuentes auténticas, fiables y accesibles. Para ello es importante comprobar la procedencia, respetar las normas de propiedad intelectual y atender a las disposiciones sobre su uso y disponibilidad.

FUENTES DE INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICAS

Definición y características generales

Al hablar de fuentes de información bibliográficas, tradicionalmente se hace referencia a la información producida como resultado de una investigación o trabajo científico que se ha recogido en un documento publicado, libro, revista u otro producto elaborado para tal fin. En este apartado se expondrá qué son, cuál es el proceso de búsqueda de dichas fuentes, su clasificación y cómo se evalúan.

Actualmente, Internet y la aplicación de las nuevas tecnologías para la recopilación y el tratamiento de la información han cambiado totalmente los proce-

sos de transferencia y comunicación de la información científica. La aparición de la web 2.0 y 3.0 ha posibilitado una nueva relación entre la información, la fuente y las personas usuarias. Han aparecido nuevos tipos documentales y los canales donde se plasma la investigación científica se han diversificado. El concepto de publicar, en el sentido de transmitir, amplía su significado incluyendo las herramientas sociales (blogs, *wikis*, redes sociales). Además, el crecimiento exponencial del volumen de información incita a la inmediatez de la publicación de los resultados de los estudios. Se comenzó con los *pre-prints* de los artículos científicos y se ha continuado con las nuevas formas de publicación digital, los repositorios institucionales y el acceso abierto.

Por su parte, el proceso de búsqueda de información es laborioso debido, entre otras cosas, a la variedad de fuentes de información. No es la escasez la preocupación de quienes investigan a la hora de recopilar documentación, sino la saturación, la sobreinformación, que requerirá de una selección ante la avalancha documental para extraer la más adecuada para el desarrollo de la investigación. Para ello es necesario la adquisición de ciertas habilidades denominadas bajo el concepto de «alfabetización informacional», es decir, el desarrollo de capacidades para reconocer las necesidades de fuentes de información, identificar las adecuadas, acceder a ellas, evaluarlas y utilizarlas cuando corresponda.

Al inicio de la búsqueda de información, y con idea de asegurar su éxito, es necesario plantear algunas cuestiones que permitan elaborar una estrategia para la localización de las fuentes: cuáles son los objetivos del proyecto, qué conocimientos se tienen del tema, si está enmarcado en un área geográfica, cuál ha sido la producción científica sobre el mismo, qué líneas de investigación se han desarrollado, quiénes son las personas especialistas



Fuentes bibliográficas. Foto: Fondo Gráfico IAPH (Isabel Dugo Cobacho)

en la materia y/o qué instituciones u organismos trabajan o tienen competencias sobre ella. Responder a estas preguntas hará posible seguir una metodología a través de las siguientes etapas: identificación de las posibles fuentes de información necesarias, diseño de estrategias de búsqueda, selección de las mejores y evaluación de su calidad a partir de criterios recomendados.

En el proceso de selección es conveniente conocer cuáles son los tipos de fuentes de información existentes. Su clasificación se puede realizar en base a distintos criterios que pueden ser complementarios (VILLASEÑOR RODRÍGUEZ, 1998: 31): procedencia y origen de la información (personales, institucionales, documentales), el medio utilizado para transmitirla (oral, documental), la cobertura geográfica (local, regional, nacional, internacional), el nivel de información que

proporcionan o el tipo de información que presentan (general o especializada).

Ya en la introducción de este capítulo se adelantó una clasificación general de las fuentes en base al grado de información que proporcionan. Siguiendo este mismo criterio, las fuentes bibliográficas pueden ser: primarias, secundarias y terciarias, aunque esta última categoría no está admitida por todas las autorías, quedando en algunas clasificaciones dentro del apartado de las secundarias.

- Las primarias son aquellas que contienen información nueva u original que no ha sido sometida a la interpretación, transformación o cambio. La información que registran se transmite desde quien la emite hasta quien la recibe sin modificación, y permiten la comunicación de la información original procedente de los resultados de los estudios. Es el caso de las monografías, publicaciones periódicas, obras de referencia, videos y páginas web.
- Las secundarias son aquellas que proporcionan información fruto del análisis y tratamiento de los documentos o de las fuentes primarias: no contienen información nueva u original, indican qué fuente o documento puede proporcionar la información que se busca, siempre remiten a fuentes o documentos primarios y dan lugar a un documento diferente. Ejemplos de estas fuentes son los catálogos de bibliotecas, bibliografías, bases de datos y repertorios.
- Las terciarias son el resultado del análisis y tratamiento documental de las secundarias. Ejemplos de ellas son las bibliografías de bibliografías, repositorios de repositorios, los *reviews* y las guías de fuentes de información.

Como se ha expuesto anteriormente, para garantizar la calidad de los trabajos,

las fuentes de información deben ser evaluadas de forma que se asegure su autenticidad, fiabilidad y accesibilidad, es decir, que su contenido esté acreditado como cierto o verdadero, que su procedencia sea conocida y fiable y que estén disponibles para su uso. Muchas universidades y organismos han establecido criterios tanto para evaluar las publicaciones impresas como las electrónicas, haciendo especial hincapié en las revistas científicas.

A la hora de evaluar libros o capítulos de libros se tendrá en cuenta la autoría (especialización y solvencia en la materia) y la institución a la que pertenece, el prestigio de la editorial, si la obra tiene información precisa y conclusiones argumentadas, la objetividad, el prestigio de la persona responsable de la edición científica, la fecha en razón a la actualidad de los contenidos, si han sido citados y los catálogos de bibliotecas y bases de datos en los que se ha referenciado.

Las revistas también deberán cumplir con unos requisitos de calidad mínimos. Para ello existen recursos que evalúan este tipo de fuentes. Como ejemplo pueden citarse la DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas), Latindex (Sistema regional de información en línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal), REDIB (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico) y Carhus Plus+ (Sistema de clasificación de revistas científicas de los ámbitos de Ciencias Sociales y Humanidades). Por su parte, la IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions) ha elaborado también unos criterios de evaluación de calidad para los servicios de referencia digital.

Por último, para la valoración de páginas web es necesario tener en cuenta, entre otros elementos, la autoría (si es una autoridad reconocida), el contenido, el

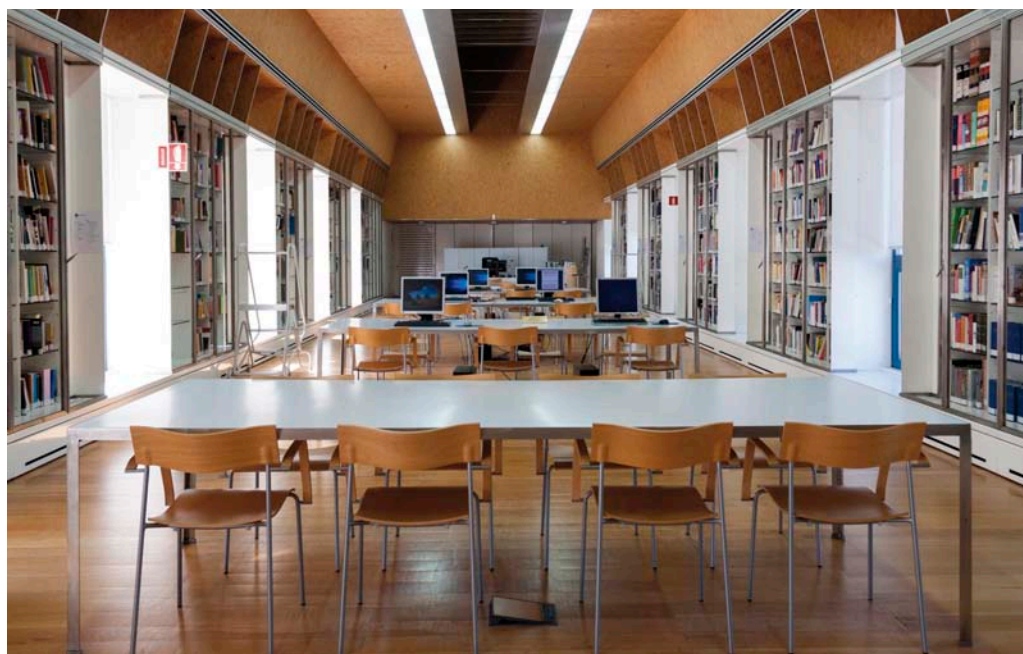
origen del dominio, la fecha de la última revisión y si tiene enlaces a otros recursos. Un ejemplo de metodología de valoración es el llevado a cabo por la Universidad de Córdoba, accesible a través de su página web.¹

Fuentes de información bibliográficas para la documentación del patrimonio cultural

Las fuentes de información bibliográficas para la documentación y estudio del patrimonio cultural responden a una gran diversidad de disciplinas y/o áreas de conocimiento, entre otras la historia, historia del arte, arqueología, arquitectura, patrimonio inmaterial o paisajes culturales y, en su gran mayoría, se encuentran en las bibliotecas. Estas han ido evolucionando en relación con su colección, el tratamiento de las fuentes y la

difusión de la información, así como con los servicios que prestan. Las bibliotecas públicas generalistas ponen el énfasis en el apoyo a la comunidad a la que sirven, acercando la ciudadanía a la cultura, y las bibliotecas especializadas y universitarias lo pondrán en constituirse como centros de recursos de ayuda a la investigación. Este proceso de transformación ha venido de la mano de la consolidación de las TIC en todos los ámbitos y, en particular, de Internet como medio de difusión tanto de colecciones como de servicios. En los últimos tiempos las herramientas sociales como Twitter, Facebook o Youtube han venido a cambiar de manera definitiva el quehacer diario de las bibliotecas.

Las bibliotecas públicas, tanto las generalistas como las especializadas, se organizan en redes donde se comparten recursos, servicios y apoyo técnico, unificando sus catálogos para facilitar el acceso a la información. Para la investigación del patrimonio cultural destacan,



Bibliotecas. Sala de consulta de la Biblioteca del IAPH. Foto: Fondo Gráfico IAPH (Isabel Dugo Cobacho)



Catálogos bibliográficos. Catálogo en línea de la Red de Centros de Documentación y Bibliotecas Especializadas de Andalucía

entre otras, la red de Bibliotecas Públicas Españolas, la REBIUN (Red de Bibliotecas Universitarias de España), la BIMUS (Red de Bibliotecas de Museos), las Bibliotecas del CSIC y CLACSO (Red de Biblioteca Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe). Además, son centros de referencia otras bibliotecas y centros de documentación como la Biblioteca del Instituto del Patrimonio Cultural de España, el Centro de Documentación ICOMOS/UNESCO, especializado en la conservación, restauración y gestión de monumentos y sitios históricos, la Biblioteca del ICROM (Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de los Bienes Culturales), la Biblioteca del Instituto de Investigación Getty, la Biblioteca del Instituto Nacional de Historia del Arte de Francia, etc.

Una vez identificados los principales centros y redes, a continuación se exponen las fuentes de información bibliográficas fundamentales para el estudio del patrimonio cultural: libros y libros-e, catálogos, enciclopedias, diccionarios, tesauros y glosarios, tesis doctorales, publicaciones periódicas, repositorios y recolectores:

1. Los libros, junto con las publicaciones periódicas, son las principales fuentes

de información bibliográficas de carácter primario. La Ley 10 de 2007, de 22 de junio, de la Lectura, del Libro y de las Bibliotecas define de forma muy completa el libro como «la obra científica, artística, literaria o de cualquier otra índole que constituye una publicación unitaria en uno o varios volúmenes y que puede aparecer impresa o en cualquier otro soporte susceptible de lectura. Se entienden incluidos en esta definición de libro, a los efectos de esta ley, los libros electrónicos y los libros que se publiquen o se difundan por Internet o en otro soporte que pueda aparecer en el futuro, los materiales complementarios de carácter impreso, visual, audiovisual o sonoro que sean editados conjuntamente con el libro y que participen del carácter unitario del mismo, así como cualquier otra manifestación editorial» (artículo 2).

En las áreas temáticas que engloba el patrimonio cultural, la publicación impresa tiene todavía mucho peso. Destacan las publicaciones con gran riqueza visual y cuidadas ediciones sobre pintura, escultura y las bellas artes en general. Actualmente, se están favoreciendo, con políticas oficiales, las ediciones electrónicas, pero en

el ámbito temático del patrimonio todavía es manifiestamente inferior su presencia frente a la publicación impresa.

Algunos ejemplos disponibles de fuentes de información bibliográficas sobre libros son: ISBN,² Libros CSIC edición electrónica³ y Google books. El primero hace referencia a los libros editados en España desde 1972. El segundo es un portal web del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), cuyo catálogo está estructurado por materias, siendo las relacionadas con el ámbito del patrimonio cultural: arqueología y prehistoria, arte y arquitectura, ciencias sociales e información y documentación. El último

es un servicio de Google que permite el acceso a libros que están en dominio público y otros materiales sin derechos de autor.

2. Los catálogos, es decir, el conjunto de referencias bibliográficas de los libros y documentos de una biblioteca, son la principal fuente de carácter secundario para la búsqueda de libros y otras fuentes. En general, los principales para el ámbito del patrimonio cultural pertenecen a los centros, bibliotecas y redes nombradas al inicio de este apartado, muchos de ellos de carácter colectivo. En primer lugar, se encuentran los catálogos de las bibliotecas nacionales, seguidos de los catálogos de las bibliotecas universitarias



Bibliotecas. Página web de la biblioteca del Instituto de Patrimonio Cultural de España

y los de los museos, centros de investigación y organismos internacionales, algunos de ellos ya citados al inicio de este apartado.

3. Existe un grupo de fuentes de información bibliográficas denominadas *terminológicas*, cuya función es registrar y sistematizar el vocabulario propio de una ciencia, técnica o arte y cuyos términos suelen ser de uso específico en ese campo temático. Constituyen este grupo las enciclopedias, diccionarios, tesauros y glosarios.

Dentro del grupo de las enciclopedias cabe destacar las enciclopedias del Museo del Prado, *Summa Artis*, Wikipedia y la *Encyclopædia Britannica*. La primera es una herramienta *online* interesante para el estudio y conocimiento de la colección y la propia historia del museo. En cuanto a la segunda, la gran enciclopedia española de arte, se trata de una publicación impresa donde todos los temas son tratados en profundidad, y la calidad de su contenido está en relación con las autorías de cada volumen. Por su parte, la Wikipedia es la mayor enciclopedia conocida hasta el momento, de contenido libre, en la que cualquier persona puede publicar información de todo tipo de temas. Por último, destacar la *Encyclopædia Britannica*, como referente de fuente de información clásica, creada en el siglo XVIII, cuyo objetivo era abarcar todas las áreas del conocimiento.

Por su parte, los diccionarios especializados aportan información acerca del significado de las palabras contextualizadas en el área especializada en la que se utilizan. Para el estudio del patrimonio cultural hay que destacar: el *Diccionario Histórico de los ilustres profesores de Bellas Artes de España*, de J. A. Céan Bermúdez, al que se puede acceder a través de Google Books, el *Diccionario de las Nobles Artes para Ins-*

trucción de los Aficionados, y uso de los profesores, el *Dictionary of Architectural Terms* y *Benezit Dictionary of Artists*, especializado en arquitectura, y el *Benezit Dictionary of Artists*, diccionario de artistas plásticos: pintores, dibujantes y grabadores de todo el mundo y todos los tiempos.

Por otro lado, los tesauros son vocabularios controlados indispensables para la indización de documentos y constituyen un recurso fundamental para la investigación. Algunos ejemplos dentro del ámbito del patrimonio cultural son el Tesauro de la UNESCO, Tesauro de Arte y Arquitectura (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos del Gobierno de Chile), Tesauro del Patrimonio Histórico Andaluz (Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, de la Junta de Andalucía), Tesauro de Biblioteconomía y Documentación (CSIC), Art and Architecture Thesaurus (Instituto de Investigación Getty) y los Tesauros del Patrimonio Cultural (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España).

Por último, dentro de este grupo de fuentes están los glosarios, catálogos de palabras definidas y/o comentadas de una misma disciplina, campo de estudio o de una misma obra. En el ámbito del patrimonio cultural se han elaborado glosarios sobre bienes muebles, arquitectura o técnicas artísticas, entre otras materias. Como ejemplo, pueden citarse el glosario de arte del MoMA (Modern Museum of Art), el Termcat del Centro de terminología de la lengua catalana, el Glosario Visual de Técnicas Artísticas, los Glosarios del Instituto Nacional del Patrimonio Cultural de Ecuador o terminología básica ilustrada sobre retablos del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico y el Instituto de Investigación Getty.

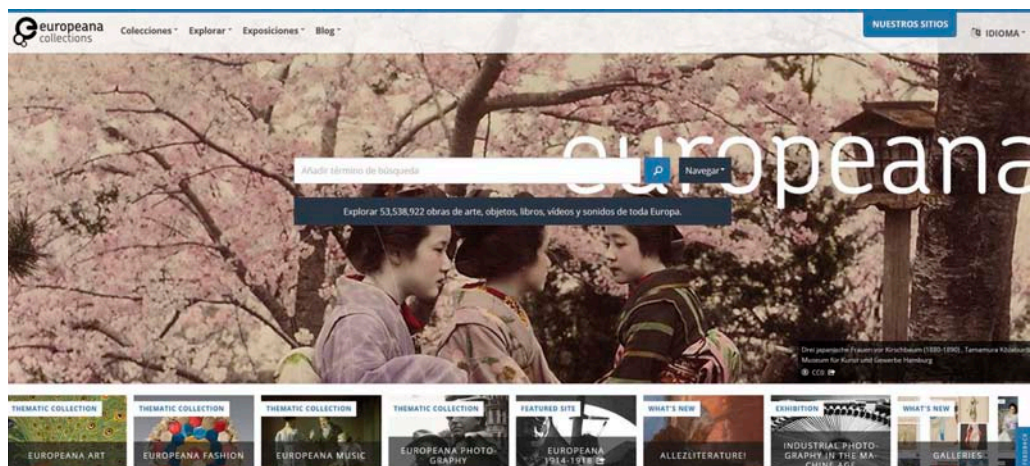
Otro grupo destacado es el formado por las tesis doctorales, que constituyen fuentes de información de especial valor científico. Son trabajos originales que deben aportar nuevos enfoques, definen y proponen metodologías, aportan análisis de resultados y recogen las últimas aportaciones y avances científicos. Obligatoriamente incluyen referencias documentales, bibliográficas y, en su caso, gráficas. Aunque algunas universidades tenían una política de edición impresa o en microformas, hasta los años noventa del siglo xx la mayoría eran de difícil acceso; en la actualidad estos recursos están disponibles en sus repositorios institucionales. Además, existen bases de datos específicas para su consulta, tanto de ámbito nacional como internacional. Cabe destacar: TESEO, del Ministerio de Educación Cultura y Deporte del Gobierno de España; TDR, tesis doctorales leídas en las universidades de Cataluña y otras comunidades; Dialnet Tesis, que da acceso a tesis a texto completo; Dart-Europe, asociación de bibliotecas de investigación y consorcios de bibliotecas que están trabajando juntos para mejorar el acceso global a la tesis de investigación europeas; REDIAL-TE-SIS, que recoge las referencias bibliográficas de más de 12000 tesis doctorales de temática latinoamericana; OATD. Open Access Theses and Dissertations y NELTD Networked digital library of theses and dissertations, que recogen tesis en acceso abierto de cualquier país del mundo.

4. Por su parte, las publicaciones periódicas destacan como una de las principales herramientas de transmisión del conocimiento. En concreto, hay que hacer referencia a las revistas de carácter científico, cuyo horizonte ha avanzado de forma vertiginosa en las últimas décadas motivado por la con-

solidación de las publicaciones electrónicas, el establecimiento de criterios de calidad y herramientas de valoración normalizados de cara a preservar la calidad de la producción científica y la publicación y difusión en acceso abierto.

En la actualidad, la mayoría de las bases de datos y catálogos que recopilan información de revistas y publicaciones científicas son mixtas, referenciando tanto publicaciones impresas como electrónicas. Algunas de las principales relacionadas con las áreas de conocimiento del patrimonio cultural son las bases de datos del ISOC, especializadas en ciencias sociales y humanidades; archINFORM, para el ámbito de la arquitectura internacional; *Art & Archaeology Technical Abstracts* AATA, base de datos de preservación y conservación de patrimonio cultural; Base de datos de Bibliografía de Patrimonio Histórico, elaborada por el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, actualmente integrada en el Repositorio de Activos Digitales de la institución; y BCIN, base de datos especializada en conservación y restauración de bienes culturales. Existen también otros recursos de información como DOAJ: Directory of Open Access Journals, LATINDEX, Open Journals Systems o REDALYC, todos de información de publicaciones científicas de carácter internacional.

5. Por último, otro grupo importante de fuentes de información, de carácter secundario, que han surgido al hilo de la incorporación de las TIC e Internet, son los repositorios y recolectores. Los primeros son sistemas de información que configuran espacios o archivos digitales en los que se deposita el material derivado de la producción científica o académica de una institución. Los documentos que se pueden



Repositorios digitales. Portal web de Europeana

encontrar en estos repositorios suelen ser trabajos científicos como tesis, revistas científicas de la institución, materiales docentes, tutoriales, información institucional, proyectos e informes técnicos. En algunos casos se publican también colecciones fotográficas y audiovisuales.

La mayoría de las universidades han creado o están en proceso de publicación de sus repositorios a través de sus páginas web. Algunos ejemplos a tener en cuenta a la hora de localizar fuentes de información para los estudios e investigaciones sobre el patrimonio cultural son: Digital. CSIC, DOAB (Directory of Open Access Books), KNOWLEDGE UNLATCHED u Open DOAR.

6. Los recolectores son herramientas para acceder a los documentos a texto completo contenidos en repositorios o bibliotecas digitales. El recolector no contiene los documentos originales, solo sus metadatos, y direcciona o enlaza al documento en su repositorio de origen. Existen recolectores de ámbitos regionales, nacionales e internacionales, entre los que destacan Europeana, considerada como la Biblioteca virtual europea; Hispana, que

cumple una función similar a nivel estatal; Google Académico, recolector y buscador de bibliografías especializadas; y Recolecta, recolector de ciencia abierta que agrupa a todos

La descripción bibliográfica y los sistemas de citas. Los gestores bibliográficos

Todo trabajo académico o de documentación debería incluir el llamado aparato crítico, es decir, el conjunto de citas, referencias y notas que reflejan la aportación bibliográfica que se ha tenido en cuenta para dicho trabajo. La finalidad de esta tarea es la de dar a conocer trabajos previamente publicados para que sirvan como apoyo a las informaciones, hipótesis y conclusiones presentadas, dotar de fiabilidad a la investigación documentando su origen y permitiendo, por tanto, su verificación, posibilitando que se puedan ampliar los contenidos de la investigación mediante una consulta a las fuentes, y cumplir con el principio de reconocimiento de los méritos ajenos evitando de esta manera el plagio (CORDÓN GARCÍA; LÓPEZ LUCAS; VAQUERO PULIDO, 2012: 305). Para ello, se lleva a cabo la descrip-



Bibliotecas. Servicio de atención al público. Biblioteca del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Foto: Fondo Gráfico IAPH (Isabel Dugo Cobacho)

ción bibliográfica de las fuentes utilizadas, que consiste en su representación a través de la identificación de los elementos principales: autor, título, editorial, etc.

Existen varios modelos o sistemas para la elaboración de las referencias bibliográficas de las fuentes. Uno de los principales es el desarrollado por la International Standard Organization (ISO) a través de la norma ISO 690, trasladada al español por AENOR (Agencia Española de Normalización) en 2013 en las Directrices para la redacción de referencias bibliográficas y de citas de recursos de información. Esta norma internacional no prescribe un estilo concreto de referencia o de cita. Existen diversos estilos para su elaboración (Chicago, Harvard, Van-

couver...). Uno de los más utilizados en el ámbito de humanidades y ciencias sociales es el estilo APA de la American Psychological Association.

Por lo general, las diferencias entre los distintos estilos de elaboración de las descripciones son pequeñas, pero sustanciales, como la forma de presentar los apellidos y nombres para las autorías, la escritura en cursiva o entre comillas o la posición del año de publicación. Independientemente del estilo o estándar de cita y referencia que se utilice, lo importante es la homogeneidad en el conjunto del trabajo. Las citas se tienen que relacionar con su correspondiente referencia en su bibliografía final y todas las referencias deberían estar elaboradas de

acuerdo a unos mismos criterios. Muchas universidades e instituciones tienen accesibles guías o normas para la realización de citas y referencias bibliográficas como la *Guía para elaborar citas bibliográficas en formato APA*⁴ de la Universidad de Vic, *Citas y referencias*⁵ de la Universidad de Lima o *Cómo citar y elaborar referencias bibliográficas*⁶ de la Universidad de Sevilla.

En la actualidad existen herramientas de soporte para la gestión de las fuentes de información. Estas herramientas se denominan gestores bibliográficos y permiten de forma automatizada crear y organizar las referencias bibliográficas, generar citas y elaborar bibliografías. Hoy en día la mayoría de las revistas electrónicas, los catálogos de bibliotecas, bases de datos y otras fuentes digitales disponen de formatos de salida a diferentes gestores bibliográficos, lo que permite la agilización de su registro. Algunos de los más usados en el ámbito académico son: RefWorks, EndNote, Zotero y Mendely.

FUENTES DE INFORMACIÓN DOCUMENTALES

Definición y características generales

Al hablar de fuentes de información documentales se hace referencia a la información contenida en los documentos que se encuentran generalmente en los archivos. Son fuentes de carácter primario, ya que no han sufrido ningún proceso de síntesis, compilación o volcado, lo que las convierte en indispensables para contrastar, localizar, cotejar y comparar datos y argumentos. Entre otras funciones, las fuentes de información documentales en el ámbito del patrimonio cultural sirven para datar, conocer la procedencia y la autoría, conocer el devenir histórico, las condiciones de ubicación y localización y las posibles causas de deterioro, diagnosticar, conocer las técnicas de elaboración, cons-



Archivos. Depósito Archivo IAPH. Foto: Fondo Gráfico IAPH (Juan Carlos Cazalla Montijano)

trucción, identificar materiales y elaborar la historia de un bien cultural.

Como ya quedó señalado en la introducción de este capítulo, para que una fuente de información cumpla con las funciones anteriores y garantice la calidad de la investigación y sus resultados, hay que asegurarse de que es un documento único, auténtico, fiable y accesible. Para el caso de las fuentes documentales, esto significa que, al menos, se conozcan la integridad de su autoría, fecha y procedencia, que dé fe del hecho que documenta y que pueda localizarse y consultarse.

La tipología documental de estas fuentes puede ser muy variada, pudiéndose destacar los proyectos, expedientes de catálogo, registros, estadísticas, informes técnicos, memorias, planeamientos, normativas, ordenanzas, tasas, impuestos, programas y planes, mapas y planos, dibujos, grabados, fotografías, material audiovisual, etc. Para poder localizarlas habrá que identificar, por un lado, qué instituciones y organismos tienen competencias y funciones sobre patrimonio cultural y a qué archivos transfieren sus documentos y, por otro, qué archivos custodian documentos de carácter histórico, técnico o científico relacionados con las distintas ramas de estudio del patrimonio cultural. Para facilitar la localización y consulta se recurrirá a las herramientas de información (fuentes secundarias) que los archivos elaboran (guías, catálogos, inventarios, etc.), muchas de ellas accesibles a través de la web.

Por otro lado, el manejo de algunos conceptos básicos del mundo de la archivística también ayudará en la búsqueda de las fuentes, ya que muchos de ellos se usan de forma generalizada en la elaboración de las fuentes secundarias y en los portales web de referencia. Documento, archivo, fondo, serie o cuadro de clasificación son algunos de ellos. Los archivos, según el *Diccionario de Terminología Archivística* (1995), son las instituciones cultu-

rales y unidades de información donde se reúnen los documentos para la gestión, la investigación, la información y la cultura. Varios son los niveles en los que el archivo agrupa sus documentos. El primer nivel de agrupación es el fondo documental que, a su vez, se divide en secciones, estas en series documentales, y dentro de las series documentales se encuentran los expedientes y documentos. Todas estas agrupaciones se recogen de forma jerárquica en el denominado cuadro de clasificación.

El cuadro de clasificación es el mapa del archivo: la representación intelectual a modo de esquema de su organización y los documentos que posee. Muestra qué fondos documentales tiene, en cuántas secciones se divide y en qué series documentales se organiza. A cada entrada le asigna un código que sistematiza su utilización. La consulta del cuadro de clasificación de un archivo se convierte, así, en una herramienta eficaz para la localización de las fuentes de información documentales, ya que facilita la información sobre los documentos que se pueden encontrar en él. Cada vez más archivos tienen publicados sus cuadros de clasificación en su página web.

Como se apuntaba más arriba, el fondo es el primer nivel de agrupación de documentos que se encuentran en los cuadros de clasificación de los archivos y hace referencia al conjunto de documentos generados o recibidos por una sola persona física o jurídica, pública o privada, en el desarrollo de sus actividades y funciones según la Norma Internacional General de Descripción Archivística (CONSEJO INTERNACIONAL DE ARCHIVOS, 2000). Conocer la procedencia (persona o entidad productora) de los documentos es pieza clave para la localización de las fuentes. Los cuadros o inventarios de fondos documentales suelen estar publicados en las páginas web de los archivos, lo que facilita las búsquedas.

En cuanto a la serie documental, el *Diccionario de Terminología Archivística* de la Subdirección General de Archivos Es-tatales (MINISTERIO DE CULTURA, 1995) la define como «conjunto de documentos generados por un sujeto productor en el desarrollo de una misma actividad administrativa y regulado por la misma norma de procedimiento». Así, el archivo organiza sus documentos y expedientes, primero, según la persona o entidad productora, y segundo, según las actividades que estas llevan a cabo para el desarrollo de sus funciones.

Por su parte, la Ley 7/2011, de 3 noviembre, de Documentos, Archivos y Patrimonio Documental de Andalucía define el documento como «toda información producida por las personas físicas o jurídicas de cualquier naturaleza como testimonio de sus actos, recogida en un soporte, con independencia de la forma de expresión o contexto tecnológico en que se haya generado. Se excluyen de este concepto las publicaciones que no formen parte de un expediente administrativo». La agrupación de documentos que responden a la resolución de un mismo asunto es lo que se conoce como expediente. Partiendo de los dos elementos anteriores, en los archivos se encuentran dos tipos de unidades documentales (unidad mínima de descripción): simple, cuando contiene un solo documento, y compuesta, si está constituida por un expediente o dossier.

Dentro de este apartado de carácter introductorio cabe señalar la importancia de citar y referenciar adecuadamente las fuentes documentales utilizadas para dotar de credibilidad y garantía los estudios y sus resultados. En algunos sistemas de referencias, ya citados para las fuentes de información bibliográficas, se pueden encontrar estilos de citas y referencias para algunos tipos documentales. No obstante, se deberá atender las normas y recomendaciones del archivo o institución de procedencia en caso de que existan.

Fuentes documentales para el estudio del patrimonio cultural

En este apartado se identifican los principales grupos de fuentes documentales para el estudio del patrimonio cultural y la tipología de archivos donde se encuentran. Ya se ha dicho que para localizar en qué archivo y en qué fondo documental se encuentran los documentos que contienen la información que se está buscando, en primer lugar se identifican a quienes producen o generan dichos documentos (administración, instituciones culturales, profesionales, etc.). Así, atendiendo al origen de las fuentes, se puede establecer un primer nivel de clasificación: de titularidad pública y de titularidad privada.

Las primeras son el resultado del desarrollo de las competencias que la legislación encomienda a la administración sobre conservación, investigación, protección y difusión del patrimonio cultural. Por su parte, las de carácter privado son el resultado del desarrollo de actividades relacionadas con los diversos ámbitos de dicho campo de estudio y desarrolladas por personas o instituciones con carácter jurídico privado. En el caso de las públicas, interesará localizar aquellos fondos documentales y archivos pertenecientes a entidades y órganos dotados de potestades o funciones para la gestión y administración del patrimonio cultural en su concepto más amplio. Se incluirían también en este grupo las fuentes documentales de carácter histórico, ya que el patrimonio documental custodiado en los archivos históricos es en su totalidad fuente para el estudio de la historia y el patrimonio cultural. En cuanto a las privadas, el objetivo será la localización de fondos documentales y archivos generados por instituciones y personas cuyo ámbito de actuación o desarrollo profesional esté relacionado con el patrimonio cultural.

Principales fuentes documentales para la documentación y estudio del patrimonio cultural	
Fuentes documentales públicas	Fuentes documentales de carácter histórico.
	Fuentes documentales de la administración cultural.
	Fuentes documentales de la administración judicial.
	Fuentes documentales de la administración militar.
	Fuentes documentales de instituciones de carácter cultural.
	Fuentes de materiales cartográficos o cartotecas.
Fuentes documentales privadas	Fuentes documentales de archivos nobiliarios.
	Fuentes documentales de entidades eclesiásticas.
	Fuentes documentales de empresas, colegios profesionales y otras entidades de carácter privado.
	Fuentes documentales de archivos personales y familiares.

Fuentes documentales para la documentación y estudio del patrimonio cultural. Fuente: Elaboración propia

Las principales fuentes documentales de carácter público para el estudio y documentación del patrimonio cultural son:

1. Fuentes documentales de carácter histórico. Estas se encuentran principalmente custodiadas en los archivos históricos de carácter nacional, regional y local. Estos conservan y difunden el patrimonio documental entendido como los documentos de archivo que una vez valorados serán conservados de forma permanente en las instituciones archivísticas encargadas de tal fin. Dicho patrimonio es en sí fuente primaria para la investigación de la historia en general y de los distintos ámbitos de la cultura en particular. Es por ello que en las labores de documentación y estudio de cualquier ámbito del patrimonio cultural, en la mayoría de ocasiones haya que recurrir a sus fondos documentales como material de primera mano para la obtención de información.
2. Fuentes documentales de la administración cultural. Estas fuentes se encuentran custodiadas en su mayoría en los archivos dependientes de esta administración. Como ya se ha señalado, dicha administración, en el desarrollo de sus competencias, se convierte en generadora de documentos para su estudio. Varios son los ámbitos territoriales en los que se desarrollan competencias relacionadas con la cultura y el patrimonio: estatal, autonómico y local. En estos fondos se puede encontrar una rica información sobre protección, intervención y estudio de los bienes culturales (informes técnicos, directrices, planes y programas, registros, inventarios y catálogos, etc.).
3. Fuentes documentales de la administración judicial. Pueden aportar información en áreas determinadas de investigación de los bienes culturales y suelen encontrarse en los archivos judiciales. Los expedientes de pleitos pueden tener información relevante para el estudio e investigación de la propiedad, datación, aspectos testamentales, conflictos de servidumbre.

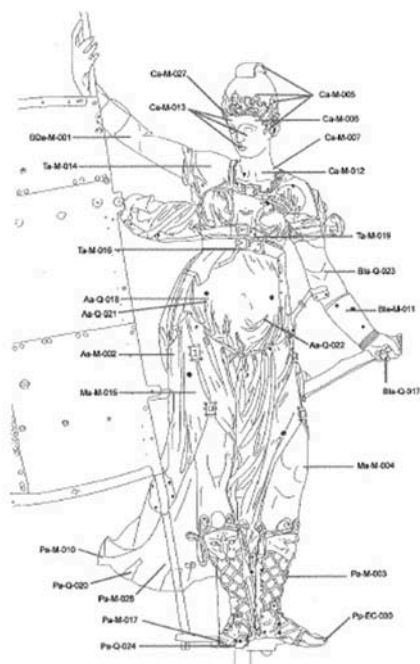


ACTUACIONES E INVESTIGACIONES
SOBRE LA ESCULTURA EN BRONCE
DENOMINADA "EL GIRALILLO"

CARTOGRAFÍA TEMÁTICA

INSTITUTO ANDALUZ DEL PATRIMONIO HISTÓRICO
Centro de Intervención en el Patrimonio Histórico

COMPOSICIÓN QUÍMICA DE LAS PÁTINAS
Toma de Muestra



Fuentes documentales. Informe técnico. Archivo IAPH

En ella se pueden encontrar, además, planos, dibujos y trazas de las obras, entre otro material complementario.

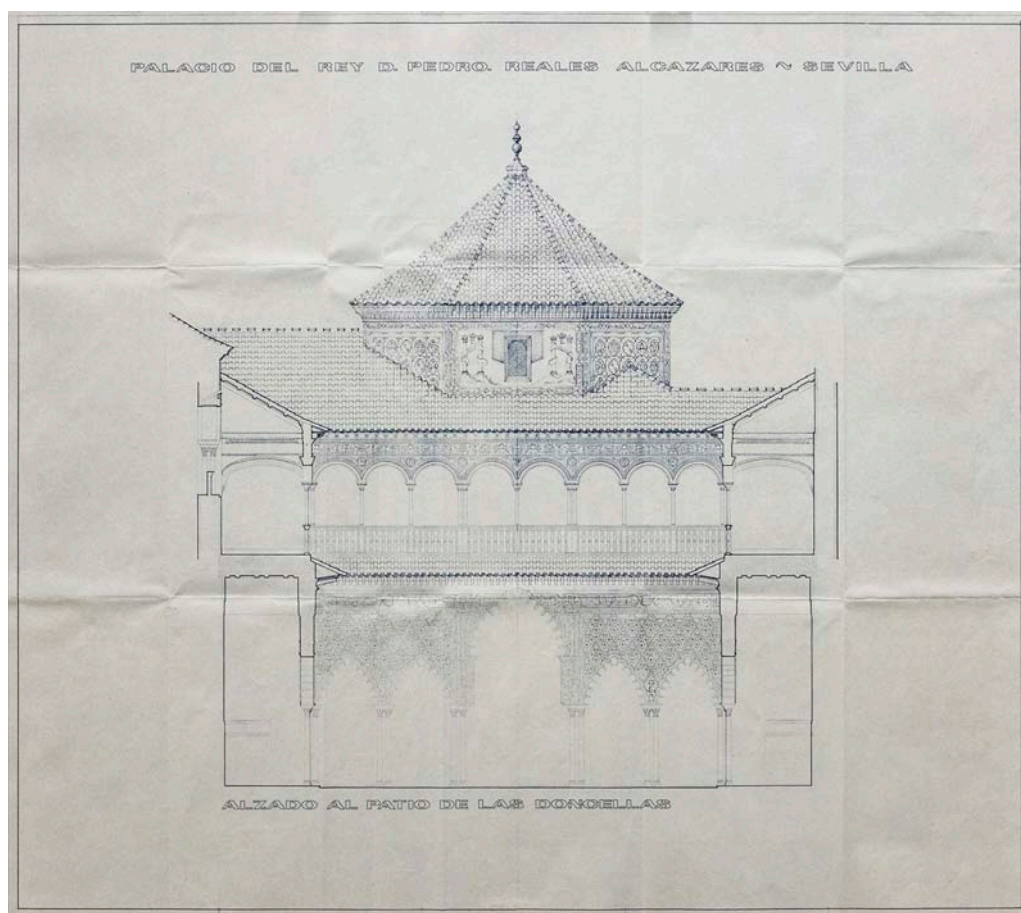
4. Fuentes de la administración militar. Sus archivos poseen documentos interesantes para el estudio de la historia y el territorio, y un rico patrimonio documental, entre los que destacan los conjuntos de materiales especiales: mapas, planos y fotografías. En el caso español, sus archivos custodian el mayor volumen de patrimonio documental del Estado después de los archivos dependientes del Ministerio de Cultura.
5. Fuentes de instituciones de carácter cultural. Existen instituciones de carácter público, o cuya gestión no es exclusivamente pública, pero que desarrollan sus actividades al amparo de la administración, en cuyos archivos se pueden encontrar fuentes documentales relacionadas con el patrimonio cultural: museos, universidades, filmotecas, centros de documentación, reales academias, fundaciones y patronatos.
6. Fuentes de materiales cartográficos o cartotecas. La cartografía es importante para la investigación histórica en general, el estudio del patrimonio, la evolución del territorio o el urbanismo, entre otros campos. Muchos son los archivos que tienen colecciones facticias de planos, mapas y dibujos. Además, existen fondos documentales que están integrados casi en su totalidad por estos documentos relacionados con la actividad militar y con las obras públicas o la ingeniería.

Las principales fuentes documentales de carácter privado para el estudio y documentación del patrimonio cultural son:

1. Fuentes documentales de archivos nobiliarios. La nobleza ha ejercido su poder durante un largo período de tiempo y un amplio territorio, y ha

sido poseedora de un rico patrimonio histórico-artístico, de ahí que los documentos de las grandes familias nobiliarias posean información relevante para el estudio de aspectos relacionados con el patrimonio cultural. En general, en los archivos privados de las clases dirigentes o grupos de poder se pueden encontrar este tipo de fuentes. Muchos de los fondos documentales nobiliarios han ingresado en archivos públicos. En el caso español la abundancia de estos fondos ha llevado a la creación de la Sección Nobleza en Toledo dependiente del Archivo Histórico Nacional.

2. Fuentes documentales de entidades eclesiásticas. La Iglesia es propietaria de numerosos bienes culturales y posee un abundante patrimonio histórico. Sus archivos pueden ser catedrales, parroquiales, de monasterios y de conventos y contienen información para el estudio de la historia del arte en general, y de sus bienes culturales, en particular (DIEGO RODRÍGUEZ, 2000). Hay que destacar también la importancia de algunos archivos de cofradías y hermandades que gestionan y conservan un patrimonio de gran valor artístico y cultural.
3. Fuentes documentales de empresas,



Fuentes documentales. Palacio del rey D. Pedro. Reales Alcázares. Sevilla (España). Alzado al Patio de las Doncellas (Rafael Manzano). Foto: Fondo Becerra. Archivo IAPH

colegios profesionales y otras entidades de carácter privado. Los archivos generados por las empresas en el desarrollo de su actividad productiva poseen documentos interesantes para el estudio del patrimonio cultural, sobre todo de la historia y del patrimonio industrial y contemporáneo. La importancia de estos fondos depende de dos variables: la titularidad y el tamaño de la empresa. Por lo general, empresas pequeñas han dejado poco rastro documental. Sin embargo, las grandes empresas, muchas de ellas con fuerte arraigo territorial, sí han dejado ricos fondos documentales para la investigación (FERNÁNDEZ ROCA, 2010). Muchos de estos archivos están gestionados a través de fundaciones de carácter cultural. Son importantes, también, en este ámbito los archivos privados de entidades profesionales como los colegios profesionales, sobre todo aquellos relacionados con la arquitectura, las artes, la historia, etc.

4. Fuentes documentales de archivos personales y familiares. Destacan los archivos de quienes, de un modo u otro, hayan estado relacionados con cualquier ámbito del patrimonio cultural. Así, archivos de quienes se dedicaron a ámbitos como la arquitectura, pintura, coleccionismo, arqueología y fotografía, entre otros, se convierten en fuente de información importante para el estudio de algunos aspectos del patrimonio cultural. Estas fuentes suelen ser las más ocultas a los ojos de quien investiga.

Recursos y herramientas para la localización de fuentes documentales

Al igual que las bibliotecas, los archivos elaboran herramientas para la consulta y

localización de sus documentos. Tradicionalmente, y dependiendo del nivel de detalle y descripción de los documentos, los instrumentos de información son las guías, inventarios y catálogos.

La guía del archivo es el instrumento de información que tiene como finalidad proporcionar la información básica y general sobre el mismo: localización, datos de contacto, historia del archivo, condiciones de acceso a los documentos, etc. Suelen estar editadas y muchas accesibles en las páginas web de los archivos. Por su parte, el inventario facilita la localización, identificación y recuperación de los documentos para su consulta, proporciona contenidos generales de los documentos, tales como la signatura, el título de la unidad documental, fechas extremas y el código de clasificación. Por último, el catálogo de un archivo describe las unidades documentales de forma más detallada. Facilita más información sobre los documentos que el inventario, ya que aporta una breve descripción del contenido de cada documento. Tanto las guías, como los inventarios y catálogos, son instrumentos que se encuentran hoy en día en la Red.

Por otro lado, aprovechando las posibilidades que brinda Internet, las redes de archivos han creado otras herramientas para la difusión de sus contenidos, como son los censos y portales de archivos. Los primeros recogen a modo de guía los archivos con indicación de diversos datos sobre los mismos: nombre, localización, datos de contacto, personal encargado, cuadro de clasificación y fondos documentales y fechas de sus documentos. Es el caso del Censo de Archivos Españoles o el Censo de archivos latinoamericanos. En cuanto a los portales de archivos, difunden la información de un conjunto o sistema de archivos determinados, como el caso español del Portal de Archivos Estatales en Red o el Portal de Archivos Europeos.

La fotografía como fuente documental para el patrimonio cultural

Este último apartado está dedicado a la fotografía como fuente de información documental destacada para el conocimiento, estudio e investigación del patrimonio cultural. El documento fotográfico se utiliza en la mayoría de las actuaciones que se llevan a cabo para la gestión, documentación, conservación, protección y difusión del patrimonio, y se ha convertido en fuente de información primordial para su estudio. Esto es así porque la imagen fotográfica posee un valor documental que complementa el conocimiento teórico de los bienes culturales, creando una memoria visual de los mismos. Posee la capacidad de mostrar en una instantánea lo que se desea estudiar o tratar, de forma que documenta de forma eficaz y sustenta la información elaborada. La fotografía es un instrumento capaz de atrapar y difundir la realidad, salvando del olvido a los objetos, personas y situaciones (SÁNCHEZ VIGIL; SALVADOR BENÍTEZ, 2013).

Teniendo en cuenta que el descubrimiento de la fotografía se presenta en la Academia de las Ciencias de París en 1839, puede decirse que desde un principio el documento fotográfico se utilizó como una herramienta importante para los estudios de materias relacionadas con el patrimonio histórico: historia del arte, arqueología, arquitectura, etc. Las primeras acciones de documentación fotográficas se llevan a cabo en los años cincuenta del siglo XIX. Es el caso de la Mission Heliographique, proyecto iniciado por la Comisión de Monumentos Históricos de Francia en 1851, que tenía como objetivo la fotografía de los monumentos y bienes más destacados del país (ARGERICH FERNÁNDEZ, 2015). A partir de aquí y hasta la actualidad, muchos son los ejemplos de fondos fotográficos creados con una



Fuentes documentales. Consulta de fotografías históricas. Fondo Gráfico IAPH (Teresa Rubio Lara)

finalidad documental y, en concreto, en el ámbito del patrimonio cultural.

Hoy en día se puede encontrar documentación fotográfica asociada a la mayoría de actuaciones, proyectos y expedientes de la administración cultural, así como fondos fotográficos relacionados en archivos de instituciones culturales como universidades, fundaciones y colegios profesionales. Esto es así, entre otras cosas, porque la normativa de patrimonio cultural tiene en cuenta la documentación gráfica como elemento imprescindible de conocimiento e información. Además, ya desde la Carta Internacional de Atenas,⁷ promulgada por la UNESCO en 1931, los textos internacionales han incidido en el uso de la fotografía en los inventarios de conocimiento y documentos para la conservación y restauración del patrimonio cultural.

Dentro del ámbito de la administración cultural, la fotografía se usa para documentar e informar en los campos de la protección, catalogación, inventario y registro de bienes culturales, conservación y restauración, investigación y estudios, sistemas de información y bases de datos, difusión y publicaciones.



Archivos nobiliarios. Fundación Casa de Medina Sidonia. Cádiz (España). Foto: Fondo Gráfico IAPH (Teresa Rubio Lara)

Dicho todo esto, es de suponer que desde el siglo XIX, pero sobre todo a lo largo del siglo XX, se han generado fondos fotográficos y colecciones de gran valor para el estudio y conocimiento del patrimonio cultural. La localización de estas fuentes de información no es siempre fácil, ya que muchos de estos fondos y colecciones permanecen hoy todavía ocultos o poco difundidos (SÁNCHEZ VIGIL; SALVADOR BENÍTEZ, 2013), aunque ya se están realizando algunos trabajos encaminados a su visibilización. Estas fuentes se encuentran en archivos, bibliotecas, museos, fundaciones, institutos y centros de documentación, tanto públicos como privados. Algunos ejemplos destacables de archivos e instituciones con fondos fotográficos de interés son: la Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España, el Fondo fotográfico de la Biblioteca Nacional de España, el Catálogo Mo-

numental de España en Google Earth, el Catálogo Nacional Fotográfico de Chile, la Fototeca de Cuba, la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos o la Fototeca Nacional de México.

Son también numerosos los ejemplos de archivos fotográficos de universidades. Estas instituciones, en sus ramas de arquitectura, arqueología, antropología, bellas artes e historia del arte, utilizaron, desde sus inicios, la técnica fotográfica para documentar sus trabajos, lo que ha generado en muchas ocasiones importantes fondos y colecciones con material interesante para el estudio y la documentación del patrimonio cultural.

Además, existen también importantes fondos de fotografías pertenecientes a archivos de instituciones privadas que pueden servir como fuente de información para la documentación y estudio del patrimonio cultural. Entre ellos, cabe destacar los archivos fotográficos de prensa, como los de ABCFotos para el ámbito nacional español o las Getty Images, para el ámbito internacional.

En general, en los ámbitos locales e internacionales también se están produciendo importantes avances en la difusión de la documentación fotográfica. Los fondos locales están sirviendo fundamentalmente para documentar el patrimonio cultural de la localidad en general y, de manera particular, el patrimonio inmaterial y arquitectónico. A nivel internacional, Europea se está consolidando como el gran repositorio de repositorios que integra información de muy diverso tipo, también de fotografías del patrimonio cultural.

Al igual que en el resto de fuentes documentales, en caso de usar fotografías, se deben citar adecuadamente, respetando, además, la propiedad intelectual de la imagen, entre otras condiciones específicas. En muchos casos, los propios archivos e instituciones tienen sus normas de uso específicas a las que habrá que atenerse.

NOTAS

1. Evaluación de páginas web: Técnicas a aplicar y cuestiones a consultar <http://www.uco.es/servicios/biblioteca/formacion/guiasytutorialespdf/evaluacion_paginas_web.pdf> [Consulta: 24/05/2017].
2. Agencia del ISBN <<http://agenciaisbn.es/web/index.php>> [Consulta: 24/05/2017].
3. Libros CSIC Edición Electrónica <<http://libros.csic.es/>> [Consulta: 24/05/2017].
4. Guía para elaborar citas bibliográficas en formato APA <https://www.uvic.cat/sites/default/files/altres_a2016_guia_elaborar_citas.pdf> [Consulta: 24/05/2017].
5. Citas y referencias. Recomendaciones y aspectos básicos del estilo APA <http://www.ulima.edu.pe/sites/default/files/news/file/citas_referencias_apa.pdf> [Consulta: 24/05/2017].
6. Cómo citar y elaborar referencias bibliográficas <<http://guiasbus.us.es/bibliografiaycitas/como-elaborarlas>> [Consulta: 24/05/2017].
7. Carta de Atenas, 1931 <https://www.mecd.gob.es/ipce/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/patrimonio/mc/ipce/conservacion-y-restauracion/criterios-de-intervencion/documentos-internacionales/1931_Carta_Atenas.pdf> [Consulta: 31/10/2017].

BIBLIOGRAFÍA

- ARGERICH FERNÁNDEZ, I. (2015) Fotografía y archivo. *Fotocinema: revista científica de cine y fotografía* [en línea], n.º 10, 2015, pp. 101-117. <<http://www.revistafotocinema.com/index.php?journal=fotocinema&page=article&op=viewFile&path%5B%5D=299&path%5B%5D=217>> [Consulta: 09/04/2017]
- CARRIZO SAINERO, G.; IRUETA-GOYENA SÁNCHEZ, P.; LÓPEZ DE QUINTANA SÁENZ, E. (2000) *Manual de fuentes de información*. Zaragoza: CEGAL, 2000
- CONSEJO INTERNACIONAL DE ARCHIVOS (2000) *ISAD (G): Norma Internacional General de Descripción Archivística* [en línea]. [Madrid]: 2000. <<http://www.ica.org/sites/default/files/isad%20g%20SP.pdf>> [Consulta: 09/04/2017]
- CORDÓN GARCÍA, J.A.; LÓPEZ LUCAS, J.; VAQUERO PULIDO, J.R. (2001) *Manual de investigación bibliográfica y documental: teoría y práctica*. Madrid: Pirámide, 2001
- DIEGO RODRÍGUEZ, N. DE (2000) Los archivos españoles de la Iglesia Católica. *Cuadernos de Historia Moderna*, n.º 25, 2000, pp. 339-372
- FERNÁNDEZ ROCA, F.J. (2010) Los archivos de empresa para el estudio de la historia económica.

ca. *Arch-e. Revista Andaluza de Archivos* [en línea], n.º 2, 2010. <http://www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos_html/sites/default/contenidos/general/revista/numeros/Numero_2/galeria/02_05_FRANCISCO_JAVIER_FERNANDEZ_ROCA.pdf> [Consulta: 08/12/2017]

MINISTERIO DE CULTURA (1995) *Diccionario de terminología archivística* [en línea]. [Madrid]: Ministerio de Cultura, 1995. <<http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/areas-cultura/archivos/mc/dta/portada.html>> [Consulta: 26/10/2016]

SÁNCHEZ VIGIL, J.M.; SALVADOR BENÍTEZ, A. (2013) *Documentación fotográfica*. Barcelona: UOC, 2013

TORRES RAMÍREZ, I. DE (2006) Las fuentes de información: metodología del repertorio bibliográfico. En LÓPEZ YEPES, J. (coord.) *Manual de Ciencias de la Documentación*. 2.ª ed. Madrid: Pirámide, 2006, pp. 317-334

VILLASEÑOR RODRÍGUEZ, I. (1998) Los instrumentos para la recuperación de la información: las fuentes. En TORRES RAMÍREZ, I. DE (coord.) *Las fuentes de información: estudios teóricos-prácticos*. Madrid: Síntesis, 1998, pp. 29-42